

ENCICLICA "LE PELERINAGE DE LOURDES"(*)

(2-VII-1957)

EL PRIMER CENTENARIO DESDE QUE LA VIRGEN INMACULADA MARIA
APARECIERA EN LA GRUTA DE LOURDES

PIO PP. XII

Amados Hijos y Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica

INTRODUCCIÓN:

*Alegría y gratitud por la Celebración
del Centenario de las apariciones
de Lourdes*

AAS 1. El Papa recuerda su visita, la
49 celebración del Centenario y el Comi-
605 té Internacional. La peregrinación a
Lourdes que Nos tuvimos la alegría de
hacer cuando fuimos a presidir, en
nombre de Nuestro Predecesor Pío XI,
las fiestas eucarísticas y marianas de la
clausura del Jubileo de la Redención,
dejó en Nuestra alma profundos y dul-
ces recuerdos. Por ello Nos es también
particularmente grato el saber que, por
iniciativa del Obispo de Tarbes y Lour-
des, la Ciudad mariana se dispone a
celebrar con esplendor el *Centenario*
de las Apariciones de la Virgen Inma-
culada en la gruta de Massabielle, y que
606 bajo la presidencia del Eminentísimo
Cardenal EUGENIO TISSERANT, Decano
del Sacro Colegio, se ha creado con
este fin un Comité Internacional.

2. **Agradecimiento por las gracias recibidas.** Con vosotros, amados Hijos y Venerables Hermanos, Nos queremos agradecer a Dios el insigne favor concedido a vuestra Patria y las muchas gracias derramadas desde hace un siglo

sobre la multitud de peregrinos. Además, Nos queremos invitar a todos nuestros hijos a renovar, en este año jubilar, su piedad confiada y generosa en Quien, según la frase de SAN PÍO X, se dignó establecer en Lourdes *la sede de su inmensa bondad*⁽¹⁾.

PRIMERA PARTE:

*Francia, el Papado y la devoción
a María*1. *La devoción mariana en Francia*

3. **Los testimonios marianos históricos de Francia.** Toda tierra cristiana es tierra mariana, y no existe pueblo rescatado por la sangre de Cristo que no se ufane de proclamar a MARÍA como su Madre y Patrona. Esta verdad adquiere sin embargo, un relieve asombroso cuando se evoca la historia de Francia. El culto de la Madre de Dios se remonta a los orígenes de su evangelización, y, entre los santuarios marianos más antiguos, el de Chartres atrae aún a los peregrinos en gran número y a millares de jóvenes. La Edad Media que, con SAN BERNARDO principalmente, cantó la gloria de MARÍA y celebró sus misterios, vio el admi-

(*) A. A. S. 49 (1957) 605-619. El original está en francés. Versión de la Oficina de Prensa del Vaticano. Ver también edic. castellana de L'Osservatore Romano, Buenos Aires, Año VI, n. 297, del 25 de julio de 1957.

La Encíclica va dirigida a los Cardenales franceses Aquiles Liénart, Obispo de Lila, Pedro Gerlier, arzobispo de Lión, Clemente Roques, arzobispo de Rennes, Mauricio Feltin, arzobispo de París, Jorge Grente, arzobispo de Le Mans y todos los Arzobispos y Obispos de Francia.

(1) San Pío X, Carta *Ex omnibus locis*, dirigida al Cardenal Januario Granito Pignafatti di Belmonte, anunciado como Legado Pontificio al Con-

greso Eucarístico en Lourdes. 12-VII-1914; A. A. S. 6 (1914) 376.

nable florecimiento de vuestras catedrales dedicadas a Nuestra Señora: Le Puy, Reims, Amiens, París y otras muchas... Anuncian esta gloria de la Inmaculada desde lejos con sus esbeltas agujas, la hacen resplandecer en la luz pura de sus vitrales y en la armoniosa belleza de sus estatuas; testimonian sobre todo la fe de un pueblo que se eleva sobre sí mismo en magnífico impulso para rendir en el cielo de Francia el homenaje permanente de su piedad Mariana.

607 **4. Las advocaciones marianas nacidas en suelo francés.** En las ciudades y en el campo, en la cima de las colinas o dominando el mar, los santuarios consagrados a MARÍA —humildes capillas o basílicas espléndidas— cubrieron poco a poco el país con su sombra tutelar. Príncipes y pastores, fieles innumerables han acudido a ellas, hacia la Virgen Santa, a la que invocaron con los títulos más expresivos de su confianza o de su gratitud. Invócasela aquí como Nuestra Señora de la Misericordia, de Toda Ayuda o del Buen Socorro; allá el peregrino se refugia junto a Nuestra Señora de la Guardia, de la Piedad o del Consuelo; en otras partes su oración se eleva hacia Nuestra Señora de la Luz, de la Paz, del Gozo o de la Esperanza; o implora a Nuestra Señora de las Virtudes, de los Milagros o de las Victorias. ¡Admirable letanía de vocablos, cuya enumeración jamás agotada narra de provincia en provincia los beneficios que la Madre de Dios prodigó a través de los tiempos sobre la tierra de Francia!

5. Especial mención de la “Medalla milagrosa” y de Lourdes. El siglo 19, tras la tormenta revolucionaria, había de ser por muchos títulos el siglo de las predilecciones marianas. Para no citar más que un hecho, ¿quién no conoce hoy la *medalla milagrosa*? Revelada, en el corazón mismo de la capital francesa a una humilde hija de SAN VICENTE DE PAÚL que Nos tuvimos la dicha de incluir en el catálogo de los

Santos, esta medalla adornada con la efigie de *María concebida sin pecado*, ha prodigado en todas partes sus prodigios espirituales y materiales. Y algunos años más tarde, del 11 de febrero el 16 de julio de 1858, plugo a la Bienaventurada Virgen MARÍA, con un nuevo favor manifestarse en la tierra pirena a una niña piadosa y pura, hija de una familia cristiana, trabajadora en su pobreza. *Ella acude a Bernardita*, dijimos Nos en otra ocasión, *la hace su confidente, su colaboradora, instrumento de su maternal ternura y de la misteriosa omnipotencia de su Hijo, para restaurar el mundo en Cristo mediante una nueva e incomparable efusión de la Redención*⁽²⁾.

6. El prodigio estupendo y saludable de la Gruta de Massabielle. Los acontecimientos que por entonces se desarrollaron en Lourdes, y cuyas proporciones espirituales se miden hoy mejor, os son perfectamente conocidos. Sabéis, amados Hijos y Venerables Hermanos, en qué condiciones asombrosas, a pesar 608 de las burlas, las dudas y las oposiciones, la voz de esta niña, mensajera de la Inmaculada, se ha impuesto al mundo. Conocéis la firmeza y la pureza del testimonio, controlado con prudencia por la autoridad episcopal y por ella sancionado ya en 1862. Ya las multitudes habían acudido, y no han dejado de ir a la gruta de las apariciones, a la fuente milagrosa, en el santuario erigido a petición de MARÍA. Se trata del conmovedor cortejo de los humildes, de los enfermos y de los afligidos, de la peregrinación imponente de miles de fieles de una diócesis o de una nación; del discreto paso de un alma inquieta que busca la verdad... *Nunca*, dijimos Nos, *se vio en ningún lugar de la tierra semejante efusión de paz, de serenidad y de alegría*⁽³⁾. Jamás, podríamos añadir, llegará a conocerse la suma de beneficios que el mundo debe a la Virgen auxiliadora. “*O specus felix, decorata divae Matris aspectu! Veneranda rupes, unde vitales scatuere*

(2) Cardenal Eugenio Pacelli, Discurso en Lourdes, 28-IV-1935 (Discorsi e panegirici, 2ª ed.,

Libr. Poligl. Vaticana, 1956 p. 435).

(3) Ver nota (2), p. 437.

pleno gurgite lymphae!" (¡Oh gruta feliz, honrada por la visión de la madre divina! ¡Venerable roca de la que brotan a raudales las linfas de la vida!)(⁴).

2. El Papado y Lourdes

7. Lourdes y el Magisterio de la Iglesia en el dogma de la Inmaculada. Estos cien años de culto mariano, por otra parte, han tejido en cierto modo entre la Sede de PEDRO y el santuario pirineo estrechos lazos, que Nos tenemos la satisfacción de reconocer. ¿No ha sido la misma Virgen MARÍA la que ha deseado estas aproximaciones? *Lo que en Roma con su infalible Magisterio definía el Soberano Pontífice, la Virgen Inmaculada Madre de Dios, bendita entre todas las mujeres, quiso, al parecer, confirmarlo con sus propios labios cuando poco después se manifestó con una célebre aparición en la gruta de Massabielle...*(⁵). Ciertamente la palabra infalible del Pontificado Romano, intérprete auténtico de la verdad revelada, no tenía necesidad de ninguna confirmación celestial para imponerse a la fe de los fieles. Pero ¡con qué emoción y con qué gratitud el pueblo cristiano y sus pastores recogieron de labios de BERNARDITA esta respuesta venida del Cielo: *Yo soy la Inmaculada Concepción!*

8. Favores Pontificios al Santuario de Lourdes por Pío IX y León XIII. Por lo tanto, no sorprende que Nuestros Predecesores se hayan dignado multiplicar sus favores hacia este santuario. Desde 1869, Pío IX, de santa memoria, se felicitaba de que los obstáculos suscitados contra Lourdes por la malicia de los hombres hubiesen permitido *manifestar con más fuerza y evidencia la claridad del hecho*(⁶). Y

contando con esa garantía, colma de beneficios espirituales a la iglesia recién construida y hace coronar la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, LEÓN XIII, en 1892, concede Oficio propio y la Misa de la festividad *en la aparición de la Virgen Inmaculada María*, que su sucesor extenderá muy pronto a la Iglesia universal; el antiguo llamamiento de la Escritura encontrará en ella una nueva aplicación: "*Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven: paloma mía, en los agujeros de las piedras, en la abertura del muro*"(^{7a}). Al final de su vida, el gran Pontífice quiso inaugurar y bendecir personalmente la reproducción de la gruta de Massabielle construida en los jardines del Vaticano y, en la misma época, su voz se elevó hacia la Virgen de Lourdes en una oración fervorosa y ejemplar: *Que gracias a su poderío, la Virgen Madre, que cooperó en otro tiempo con su amor en el nacimiento de los fieles dentro de la Iglesia*(^{7b}), *sea de nuevo ahora instrumento y guardiana de nuestra salvación... que devuelva la tranquilidad de la paz a los espíritus angustiados; que apresure, en fin, en la vida privada lo mismo que en la vida pública, el retorno a Jesucristo*"(⁸).

9. Lourdes y el dogma de la Inmaculada: San Pío X. El cincuentenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen ofreció a SAN Pío X la ocasión para testimoniar en un documento solemne el lazo histórico entre este acto del Magisterio y la aparición de Lourdes: *Apenas había definido Pío IX ser de fe católica que María estuvo desde su origen exenta de pecado, cuando la misma Virgen comenzó a obrar maravillas en Lourdes*(⁹). Poco después crea el título episcopal de Lourdes, ligado al

(4) Himno de las segundas Vísperas del Oficio de la fiesta de las Apariciones.

(5) Decreto de Tuto (proceder) "*Medio circiter volvente 19 sæculo*" para la canonización de Santa Bernardita Soubirous, 2-VII-1933; A. A. S. 25 (1933) 377.

(6) Pío XI, Carta a Henri Lasserre, 4-IX-1869 (Archivo secreto del Vaticano, Epist. lat., año 1869, n. 388, f. 695).

(7a) Cantar 2, 13-14; Gradual de la Misa de la festividad de las Apariciones.

(7b) S. Agustín, De sancta virginitate cap. 6 (Migne PL 40, col 399; ver también nota 2 pág 647 de esta colección [Guadalupe]).

(8) León XIII, Carta Apostól. *Parta humano generi* 8-IX-1901 (Acta Leonis XIII vol. 21, 159; AAS 34 [1901/02] 195; en esta Colecc. Encicl. 85, 5 p. 647).

(9) San Pío X, Encíclica *Ad diem illum*, 2-II-1904; Acta S. Pii X, vol. I, 149; A. S. S. 36, 449-462; en esta Colección: Encicl. 93, pág. 707-716.

de Tarbes, y firma la introducción de la causa de beatificación de BERNARDITA. A este gran Papa de la Eucaristía estaba sobre todo reservado el subrayar y facilitar la admirable conjunción que existe en Lourdes entre el culto eucarístico y la oración mariana: *La piedad hacia la Madre de Dios, observada, hizo florecer una notable y fervorosa piedad hacia Cristo Nuestro Señor*⁽¹⁰⁾. Por otra parte ¿podía ser de otro modo? Todo en MARÍA nos lleva hacia su Hijo, único Salvador, en previsión de cuyos méritos fue inmaculada y llena de gracia; todo en MARÍA nos eleva a la alabanza de la adorable Trinidad, y bienaventurada fue BERNARDITA desgranando su rosario ante la gruta, que aprendió de los labios y de la mirada de la Santa Virgen a tributar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por lo tanto, Nos tenemos la satisfacción, en este Centenario, de asociarnos a este homenaje tributado por SAN PÍO X: *La única gloria del santuario de Lourdes consiste en el hecho de que los pueblos se sienten atraídos allí por María a la adoración de Jesucristo en el Augusto Sacramento, de tal modo que este santuario, a la vez centro de culto mariano y trono del misterio eucarístico, sobrepasa, al parecer, en gloria a todos los demás en el mundo católico*⁽¹¹⁾.

611 **10. Privilegios concedidos por Benedicto XV y Pío XI.** Este santuario ya lleno de favores, quiso enriquecerlo BENEDICTO XV con nuevas y preciosas indulgencias y si las trágicas circunstancias de su Pontificado no le permitieron multiplicar los actos públicos de su devoción, quiso, sin embargo, honrar a la ciudad mariana concediendo a su obispo el privilegio del palio en el lugar de las apariciones. Pío XI, que había ido personalmente como peregrino a Lourdes, continuó su obra, y tuvo la dicha de elevar a los altares a

la privilegiada de la Virgen, que al tomar los velos fue SOR MARÍA BERNARDA, de la Congregación de la Caridad y de la Instrucción cristiana. ¿No autentificaba a su vez por decirlo así, la promesa de la Inmaculada a la joven BERNARDITA *de ser bienaventurada no en este mundo sino en el otro*? Y ya Nevers, que se honra conservando el relicario precioso, atrae en gran número a los peregrinos de Lourdes, deseosos de aprender junto a la Santa a captar como conviene el mensaje de Nuestra Señora. Pronto el ilustre Pontífice, que seguía el ejemplo de sus Predecesores honrando con una Legación las fiestas aniversarias de las apariciones, decidió clausurar el Jubileo de la Redención en la gruta de Massabielle allí donde, según sus propias palabras, *la Virgen María Inmaculada apareció varias veces a la Bienaventurada Bernardita Soubirous, donde con bondad exhortó a todos los hombres a la penitencia, en el lugar mismo de la asombrosa aparición que ella colmó de gracias y de prodigios*⁽¹²⁾. En verdad, terminaba diciendo Pío XI, este santuario *es considerado ahora con justo título como uno de los principales santuarios marianos del mundo*⁽¹³⁾.

11. El homenaje rendido en "Fulgens Corona" por Pío XII. A este unánime concierto de alabanzas, ¿cómo no habríamos Nos de unir Nuestra voz? Lo hicimos principalmente en Nuestra Encíclica "*Fulgens Corona*", al recordar como lo hicieron Nuestros Predecesores que *la Bienaventurada Virgen María quiso confirmar ella misma, al parecer, mediante un prodigio la sentencia que el Vicario de su divino Hijo en la tierra acababa de proclamar con aplauso de la Iglesia entera*⁽¹⁴⁾. Y Nos recordamos en aquella ocasión cómo los Romanos Pontífices, conscientes de la importancia de esta peregrinación, no habían dejado de *enriquecerla con*

(10) San Pío X, Carta *Ex omnibus locis*, 12-VII-1914; ver nota (1), A. A. S. 6 (1914) 377.

(11) San Pío X, Breve del 25-IV-1911. (Archiv. Brev. Apostol. Pío X, año 1911, Div. Lib. IX pars 1, f. 337).

(12) Pío XI, Breve del 11-II-1933. (Archiv. Brev. Apost. Pío XI, Ind. Perp., f. 128).

(13) Ver nota (12).

(14) Pío XII, Encíclica *Fulgens Corona*, 8-IX-1953, A. A. S. 45 (1953) 578; en esta Colección: Encicl. 210, 2, pág. 1991.

612 *favores espirituales y con los beneficios de su benevolencia*⁽¹⁵⁾. La historia de estos cien años, que os acabamos de evocar a grandes rasgos ¿no es en efecto una constante demostración de esta benevolencia pontificia, cuyo último acto fue la clausura en Lourdes del año centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción?

Recuerdo en la Constitución Apostólica "Omnium Ecclesiarum". Mas a vosotros, amados Hijos y Venerables Hermanos, Nos deseamos recordar especialmente un reciente documento, en virtud del cual Nos favorecíamos el movimiento de un apostolado misionero en vuestra querida Patria. Nos quisimos evocar en él *los singulares méritos que Francia se ha conquistado a lo largo de los siglos en el progreso de la fe católica*, y, en ese orden de ideas, *Nos dirigimos Nuestro espíritu y Nuestro corazón hacia Lourdes, donde, cuatro años después de*

(15) Ver nota (14).

(16) *Pío XII*, Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiarum*, 15-VIII-1954; A. A. S. 46 (1954) 567; en esta Colecc.: Encicl. 214, 2 pág. 2040.

[17] *Pío XII* publicó el 1º de noviembre de 1957 la Constitución Apostólica *Primo exacto Saeculo*, sobre la Indulgencia Jubilar en Lourdes (AAS 49 [1957] 1051-1056).

La reproduciremos a continuación íntegramente:

AAS Constitución Apostólica
PRIMO EXACTO SAECULO
49 "Pío Obispo, Siervo de los siervos de Dios"
Para Perpetua Memoria.

1051 1. *Las peregrinaciones a Lourdes y otras manifestaciones marianas en el año Jubilar.* Al cumplirse el primer centenario de la aparición de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, en la gruta de Lourdes, movidos por nuestra solícita devoción hacia Ella, deseamos que celebren este suceso cuantos en el mundo entero se llaman católicos. Creemos que la manera más fructuosa de hacerlo es proponerse cada cual como ejemplo las virtudes de la excelsa Madre de Dios y empuñarse, según las propias fuerzas, en imitarla. A ello contribuirán las devotas peregrinaciones que sin duda alguna, individual o colectivamente, harán a Lourdes fieles de todo el mundo, los cuales allí, sin distinción alguna de razas y naciones, en cristiana unión estrechada por la viva fe común y solícita caridad, elevarán a Dios, mediante el potente patrocinio de la Santísima Virgen, fervorosas súplicas; contribuirá asimismo —estamos cierto de ello— la Comisión Especial, presidida por nuestro venerable Hermano *Eugenio Tisserant*, Obispo Ostiense, de Porto y Santa Rufina, Decano del Sagrado Colegio; contribuirán los dos Congresos, Mariológico uno y Mariano el otro, que se celebrarán, según se nos ha informado, en el próximo mes de setiembre; contribuirán, finalmente, las solemnidades que tendrán lugar y las devotas oraciones que, con este motivo, se elevarán a Dios y a la Madre del Di-

la definición del dogma, la Virgen Inmaculada en persona confirmó sobrenaturalmente mediante apariciones, conversiones y milagros la declaración del Doctor Supremo⁽¹⁶⁾.

12. La nueva manifestación mariana de Pío XII en 1957. Hoy, otra vez, Nos nos dirigimos hacia el célebre santuario que se dispone a recibir a orillas del Gave a la muchedumbre de peregrinos del Centenario. Si, desde hace un siglo, fervorosas súplicas, públicas y privadas, han obtenido allí, por intercesión de MARÍA, tantas gracias de curación y de conversión, Nos tenemos la firme confianza de que durante este año jubilar Nuestra Señora querrá responder aún con generosidad a las esperanzas de sus hijos; pero Nos tenemos sobre todo la convicción de que nos apremia para que recojamos las lecciones espirituales de las apariciones y para que nos encaminemos por la vía que tan claramente nos ha trazado^[17].

vino Redentor en todos los lugares del mundo católico.

2. *Celebración universal de la fiesta mariana.* Deseamos ardientemente —como ya indicamos en la Carta Encíclica del 2 de julio del presente año *Le Pèlerinage de Lourdes* (A. A. S. 49 [1957] pp. 606, 614, 617), que no solamente en Lourdes, a los pies de la venerada Imagen de la Virgen Inmaculada, se celebren las solemnidades centenarias, sino también dondequiera nuestra amantísima Madre celestial es venerada, y, principalmente, dondequiera que haya templos dedicados en su honor, sea en ciudades o en pueblos, o en los más apartados barrios y aldeas. Así se conseguirá —como esperamos y pedimos— que la excelsa dignidad de la Bienaventurada Virgen *María* aparezca en todo su esplendor a los ojos de todos, que cada día aumente más la devoción hacia Ella y que las costumbres de los cristianos, a las que tan fuertes asechanzas ponen hoy los enemigos, reflorezcan privada y públicamente, y sirvan de ejemplo e incentivo a quienes se desvían de la verdad y de la virtud.

3. *La mejor forma de celebrar: Penitencia y Eucaristía.* Y como hace veinticinco años nuestro Antecesor, de feliz memoria, *Pío XI*, al celebrarse una conmemoración semejante, aseguraba, escribiendo al Obispo de Tarbes y Lourdes (Epist. *Quod tam alacri*, A. A. S. 27 [1935] 5), que los fieles no podían celebrar tales solemnidades de manera más apta y digna que acercándose, con profunda devoción y debidamente purificados con el sacramento de la Penitencia, a la Divina Eucaristía y participando provechosamente en el Sacrificio del Calvario, incruentamente perpetuado todos los días, también Nos ahora, con paternal voluntad, hacemos la misma exhortación. Porque la Eucaristía es como el centro y el punto culminante de la vida cristiana, ya que de ella emanan al alma abundantísimamente las fuerzas de la divina gracia, con cuya ayuda podemos triunfar de los peligros de este mundo y poseer algún día

SEGUNDA PARTE:

Las lecciones espirituales de Lourdes y el Mensaje de María

1. Penitencia y perdón

13. El pecado y la penitencia. Estas lecciones, eco fiel del mensaje evangélico, hacen resaltar de manera sorprendente el contraste que oponen los jui-

las alegrías del otro. El Sacramento de la Eucaristía y el Augusto Sacrificio del Altar exigen, como dones que no sólo superan cuanto puede imaginar la mente humana sino que hasta parecen haber saciado la infinita caridad del mismo Cristo y agotado su misericordia (ver *Pío XI, Epist. Quod tam alacri*, A. A. S. 27 [1935] 5), nuestro amor solícito y eficaz; un amor tal, decimos, que sostenga y dirija rectamente la voluntad, las acciones y todo el curso de nuestra existencia. Además, no podemos hacer cosa más grata a nuestra dulcísima Madre *María* que, participando de estos tesoros de la Redención Divina, unírnos cada día más estrechamente con su Unigénito Hijo, el único *camino de verdad y vida* (Juan 14, 6) para todos los mortales.

4. *Sobrellevar gustosamente las mortificaciones.* Y puesto que al manifestarse la Bienaventurada Virgen *María* en la gruta de Lourdes a la incofinitísima y cándida niña, no sólo la exhortó, y en ella a todos los hombres, a elevar devotas oraciones, sino también a sobrellevar espontáneamente y con gusto las molestias de la *mortificación cristiana*, deseamos que para expiar los pecados propios y ajenos, durante este año centenario los cristianos todos no sólo se esfuercen en refrenar y dominar debidamente sus pasiones, sino también, en lo posible, en recibir de buen grado las fatigas y contrariedades de la vida. Por lo demás, tengan todos presente que deben sobrellevar estas obras primeras y necesarias de penitencia: los trabajos, dolores y molestias que acompañan la vida de los mortales. Pero los cristianos soportarán estos trabajos, estas dificultades y enfermedades de tal modo que todo lo trabajoso, incómodo y hasta penosísimo, lo ofrezcan al Señor como hostias del sacrificio místico. Así obrando no sólo satisfarán debidamente al Señor, ofendido por las culpas de ellos y por las de otros, no sólo obtendrán de El celestes dones y consuelos, sino que las mismas penas se harán más llevaderas conforme a la suavísima sentencia del Divino Redentor: *Venid a Mí todos los que sufrís y estáis agobiados y Yo os aliviaré... y hallaréis el reposo para vuestras almas* (Mateo 11, 28-29).

5. *Favores especiales para los peregrinos a Lourdes: Indulgencia Plenaria.* Nos agrada, por otra parte, conceder peculiares favores a quienes visiten devotamente durante el próximo año jubilar la gruta de Lourdes y allí cumplan las normas que a continuación daremos. Con nuestra autoridad Apostólica concedemos que puedan lucrar indulgencia plenaria jubilar todos y cada uno de los fieles, una sola vez, en el día libremente por ellos elegido, quienes debidamente purificados en el Sacramento de la Penitencia y alimentados con la Eucaristía, visitaren devotamente durante el año que transcurre desde el día aniversario de la aparición de la Virgen *María* Madre de Dios, es decir, desde el 11 de febrero del próximo año 1958, hasta la medianoche del día 11 del mismo mes del año siguiente 1959, la gruta de Massabielle, junto a Lourdes y rezaren allí por nuestra intención.

6. *Las intenciones con que han de hacerse las*

cios de Dios a la vana sabiduría de este mundo. En una sociedad que apenas si ⁶¹³ tiene conciencia de los males que la minan, que encubre sus miserias y sus injusticias bajo apariencias prósperas, brillantes y despreocupadas, la Virgen Inmaculada, que nunca llegó a conocer el pecado, se manifiesta a una niña inocente. Con compasión maternal, corre con la mirada este mundo resca-

oraciones prescriptas. Y ésta es nuestra intención: implorar a Dios misericordiosísimo que quienes se han apartado de la verdad cristiana, única que puede dar luz a la inteligencia y paz al corazón, vuelvan lo antes posible a ella y la abracen con decisión; que quienes cargados de pecados yacen miserablemente bajo la esclavitud del demonio laven sus culpas y vuelvan a las buenas obras; que todos los buenos progresen hasta conseguir la santidad; que la paz y concordia entre los individuos y las naciones se restablezcan y robustezcan lo más posible; que, finalmente, goce la Iglesia Católica en todas partes de la debida libertad en el desempeño de su ministerio y pueda así más fácil y eficazmente atender a la salvación de los hombres y colaborar a ordenar y promover la común y verdadera prosperidad.

7. *Facultades para el Obispo de Lourdes y los confesores.* Y para que más fácilmente puedan ¹⁰⁵⁷ los fieles cristianos participar de estas gracias, concedemos al Obispo Tarbes y Lourdes facultad para designar en la propia diócesis algunos sacerdotes, seculares o de cualquier Orden, Congregación o Instituto Religioso, para oír las confesiones de los fieles con facultad de absolverlos si estuvieren debidamente dispuestos, de las censuras y casos reservados a la Santa Sede, pero solamente en el fuero de la conciencia y dentro de la confesión sacramental, imponiendo a cada uno, según su prudente juicio, una adecuada y saludable penitencia. Esta absolución de censuras no tendrá valor en el fuero externo. Se exceptúan, sin embargo, de estas amplísimas facultades las censuras reservadas personalmente al Romano Pontífice o "specialísimo modo" a la Santa Sede, de las cuales solamente se puede absolver a tenor del canon 2254 del Código Canónico, y se exceptúa también la censura de que habla el canon 2388, § 1, reservada a la Santa Sede a tenor del Decreto *Lex sacri coelibatus* dado por la Sagrada Penitenciaria el 18-IV-1936 [y su declaración referente a este decreto "*Evulgato per Commentarium*", 4-V-1937] (AAS 28 [1936] 242-243 y AAS 29 [1937] 283-284). Decreto y Declaración por los cuales esta censura de que hablamos, de tal manera está reservada a la Sagrada Penitenciaria que nadie puede jamás, excepto en peligro de muerte, absolver de ella ni aun en virtud del canon 2254.

Además, los fieles afectados nominalmente por alguna censura o declarados públicamente como tales, no pueden disfrutar de este beneficio mientras no satisfagan en el fuero externo, según requiere el derecho. Pero si depusieran sinceramente en el fuero interno su contumacia y se mostraran debidamente dispuestos, pueden, evitando escándalo, ser absueltos provisoriamente en el fuero Sacramental, con el único fin de ganar dicha Indulgencia Jubilar, con la obligación de someterse cuanto antes, también en el fuero externo a las normas del derecho.

8. *La ratificación y validez.* Todo cuanto hemos decretado en el presente documento con Nuestra Autoridad Apostólica, queremos y mandamos que sea ratificado y válido, sin que obste nada en contra, aun digno de mención especial.

tado por la sangre de su Hijo, en el que desgraciadamente el pecado causa a diario tantos desastres, y, por tres veces, lanza su apremiante llamamiento: *¡Penitencia, penitencia, penitencia!* E incluso pide gestos expresivos: *Id a besar la tierra en señal de penitencia por los pecadores*, y al gesto hay que unir la súplica: *Rezaréis a Dios por los pecadores*. Y así, como en los tiempos de JUAN BAUTISTA, como en los comienzos del ministerio de JESÚS, la misma exhortación, fuerte y rigurosa, dicta a los hombres el camino del retorno a Dios: *¡Arrepentíos!*⁽¹⁸⁾. Y ¿quién se atrevería a decir que esta incitación a la conversión del corazón ha perdido actualidad en nuestros días?

14. Las curaciones de Lourdes y el perdón de los pecados. Mas ¿podría la Madre de Dios venir junto a sus hijos en otra forma diversa de mensajera de perdón y de esperanza? Ya el agua corre a sus pies: *Cuantos estáis sedientos venid a las aguas y alcanzaréis salud del Señor*⁽¹⁹⁾. A esa fuente, en la que BERNARDITA dócilmente fue la primera en beber y lavarse, acudirán todas las miserias del alma y del cuerpo. *He ido, me he lavado y he bebido*⁽²⁰⁾, podrá contestar, con el ciego del Evangelio, el peregrino agradecido. Pero, lo mismo que en el caso de las muchedumbres que se apretaban junto a Jesús, la curación de las llagas físicas sigue siendo, al mismo tiempo que un gesto de misericordia, una señal del poder que el Hijo del Hombre tiene de *perdonar los pecados*⁽²¹⁾. Junto a la gruta bendita la Virgen nos invita, en nombre de su divino Hijo, a la conversión del corazón y a la esperanza del perdón. ¿La escucharemos?

Queremos que se preste a las copias o extractos que de él se hagan, aun impresas, suscriptas sin embargo por algún notario público y corroboradas con el sello de alguien constituido en autoridad eclesiástica, la misma fe que se prestaría al presente documento si fuese exhibido o presentado.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el día 1 de noviembre, Fiesta de todos los Santos, del año del Señor 1957, 19 de nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII

15. El sentido del año jubilar: reconocerse pecador y practicar la fe y virtud. En esta humilde respuesta del ⁶¹⁴ hombre que se reconoce pecador está la verdadera grandeza de este año jubilar. ¡Cuántos beneficios habría derecho a esperar para la Iglesia si cada uno de los peregrinos de Lourdes —e incluso todo cristiano unido de corazón a las celebraciones del Centenario— llevara a cabo en él mismo en primer lugar esta obra de santificación, *no de palabra y con la lengua sino con actos y de verdad*⁽²²⁾. Todo le invita, por otra parte, pues en ningún lugar tal vez como en Lourdes se siente uno llevado al mismo tiempo a la oración, al olvido de sí mismo y a la caridad. Viendo la abnegación de los camilleros y la paz serena de los enfermos, observando la fraternidad que une en una misma invocación a fieles de todos los orígenes, comprobando la espontaneidad de la ayuda recíproca y el fervor sin afectación de los peregrinos arrodillados ante la gruta, los mejores se sienten cautivados por la atracción de una vida más totalmente dedicada al servicio de Dios y de sus hermanos, los menos fervorosos tienen conciencia de su tibieza y vuelven a encontrar el camino de la oración, los pecadores más endurecidos y hasta los incrédulos se sienten a menudo tocados por la gracia o por lo menos, si son leales, no se mantienen insensibles ante el testimonio de esta *muchedumbre de creyentes que no tienen más que un corazón y un alma*⁽²³⁾.

2. Conversión y renovación espiritual del individuo y de la sociedad

16. La conversión espiritual y su preparación. Por sí sola, por lo tanto, esta experiencia de algunos breves días de peregrinación no basta, por lo general, para grabar con caracteres indele-

(18) Mat. 3, 2; 4, 17.

(19) Primer respons. del tercer nocturno del Oficio de las festividades de las Apariciones.

(20) Juan 9, 11.

(21) Ver Marcos 2, 10.

(22) I Juan 3, 18.

(23) Hechos 4, 32.

bles el llamamiento de MARÍA a una auténtica conversión espiritual. Por lo tanto, Nos exhortamos a los pastores de las diócesis y a todos los sacerdotes, a rivalizar en celo con el fin de que las peregrinaciones del *Centenario* se beneficien con una preparación, con una realización y, sobre todo, con consecuencias lo más propicias posible para una acción profunda y duradera de la gracia. El retorno a una práctica asidua de los sacramentos, el respeto de la moral cristiana en toda la vida,
 615 el alistamiento, en fin, en las filas de la *Acción Católica* y de las diversas obras recomendadas por la Iglesia: tan sólo bajo esas condiciones el importante movimiento de multitudes previsto en Lourdes para el año 1958 dará, conforme a la misma esperanza de la Virgen Inmaculada, los frutos de salvación tan necesarios a la presente humanidad.

17. Por la renovación cristiana de la sociedad. Pero, por primordial que sea, la conversión individual del peregrino, no podría bastar. En este año jubilar, Nos os exhortamos, amados Hijos y Venerables Hermanos, a suscitar entre los fieles encomendados a vuestros cuidados, un esfuerzo colectivo de renovación cristiana de la sociedad, en contestación al llamamiento de MARÍA: *Que los espíritus ciegos... se vean iluminados por la luz de la verdad y de la justicia*, pedía ya Pío XI con ocasión de las Fiestas Marianas del Jubileo de la Redención; *que los que se pierden en el error, sean conducidos de nuevo al camino recto; que una libertad justa sea concedida en todas partes a la Iglesia y que una era de concordia y de verdadera prosperidad surja para todos los pueblos*⁽²⁴⁾.

18. El materialismo práctico de la vida actual. Pues bien, el mundo, que en nuestros días ofrece tantos justos motivos de orgullo y de esperanza, conoce también una temible tentación de

materialismo, denunciada a menudo por Nuestros Predecesores y por Nos mismo. Este materialismo no está solamente en la filosofía condenada que preside la política y la economía de una fracción de la humanidad; se manifiesta también en el amor al dinero, cuyos daños se amplifican en proporción con las empresas modernas, influyendo por desgracia en muchas determinaciones que pesan en la vida de los pueblos; se traduce en el culto del cuerpo, en la búsqueda excesiva del confort y en el alejamiento de toda austeridad de vida; lleva al desprecio de la vida humana, de la misma que se destruye antes de que haya visto la luz del día; se encuentra en la desenfrenada persecución del placer, que se presenta sin pudor e incluso intenta seducir, con lecturas y espectáculos,
 616 almas aún puras; está en el desinterés por el hermano, en el egoísmo que le oprime, en la injusticia que le priva de sus derechos, en una palabra, en esta concepción de la vida que lo regula todo únicamente mirando a la prosperidad material y a las satisfacciones terrenales. *Alma mía*, decía un rico, *dispones de abundantes bienes de reserva para mucho tiempo: descansa, come, bebe y festeja. Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma*⁽²⁵⁾.

3. Apostolado de las diferentes clases: Sacerdotes, seglares y enfermos

19. La labor de los sacerdotes: luchar por la renovación religiosa. A una sociedad que, en su vida pública a menudo discute los supremos derechos de Dios, que quisiera conquistar el universo al *precio de su alma*⁽²⁶⁾ y de este modo caminaría hacia su ruina, la Virgen ha lanzado maternalmente como un grito de alarma. Atentos a su llamado, los sacerdotes deben atreverse a predicar a todos, sin temor, las grandes verdades de la salvación. En efecto, no hay renovación duradera si

(24) Pío XII, Carta *Quod tam alacri volentique animo*, dirigida al Cardenal Pedro Gerlier, Obispo de Tarbes y Lourdes acerca de las oraciones

que han de hacerse en Lourdes para lograr el éxito del Año Jubilar; 10-I-1935 (AAS 27 [1935] 7).

(25) Lucas 12, 19-20.

(26) Ver Marcos 8, 36.

no se basa en los principios inmutables de la fe, y toca a los sacerdotes formar la conciencia del pueblo cristiano. Del mismo modo que la Inmaculada, compadeciéndose de nuestras miserias pero clarividente de nuestras verdaderas necesidades, viene a los hombres para recordarles los pasos esenciales y austeros de la conversión religiosa, los ministros de la Palabra de Dios, con seguridad sobrenatural deben trazar a las almas el camino recto que *conduce a la vida*⁽²⁷⁾. Lo harán sin olvidar el espíritu de paciencia y de dulzura que les inspira⁽²⁸⁾, pero sin velar nada de las necesidades evangélicas. En la escuela de MARÍA aprenderán a no vivir más que para dar Cristo al mundo, pero, si es preciso, también a esperar con fe la hora de JESÚS y a mantenerse al pie de la cruz.

617 **20. La cooperación de los fieles, religiosos y laicos.** Junto a sus sacerdotes, los fieles deben colaborar en este esfuerzo de renovación. En cualquier lugar en que la Providencia lo haya colocado, ¿quién no puede hacer aún mas por la causa de Dios? Nuestro pensamiento se dirige, en primer lugar, hacia la multitud de almas consagradas, que en la Iglesia se hallan dedicadas a innumerables obras de bien. Sus votos de religión los obligan más que a los demás a luchar victoriosamente, bajo la égida de MARÍA, contra el ataque del mundo de los apetitos desordenados de independencia, de riqueza y de placer; por lo tanto, siguiendo el llamamiento de la Inmaculada habrán de oponerse al asalto del mal con las armas de la oración y de la penitencia y con las victorias de la caridad. Nuestro pensamiento corre igualmente hacia las familias cristianas, para exhortarlas encarecidamente a que se mantengan fieles a su insustituible misión en la sociedad. Que se consagren, en este año jubilar, al Inmaculado Corazón de MARÍA. Este acto de piedad será para los esposos una ayuda espiritual preciosa en la práctica de los deberes de

la castidad y de la fidelidad conyugales; conservará en su pureza la atmósfera del hogar en el que crecen los hijos; más aún, hará de la familia, vivificada por su devoción mariana, una célula viva de la regeneración social y de la penetración apostólica. Y, ciertamente, más allá del círculo familiar, las relaciones profesionales y cívicas ofrecen a los cristianos deseosos de trabajar en la renovación de la sociedad, un campo de acción considerable. Reunidos a los pies de la Virgen, dóciles a sus exhortaciones, echarán en primer lugar sobre sí mismos una mirada exigente y se entregarán a extirpar de su conciencia los juicios falsos y las reacciones egoístas, rechazando la mentira de un amor de Dios que no se traduzca en efectivo *amor de sus hermanos*⁽²⁹⁾. Procurarán, cristianos de todas las clases y de todas las naciones, encontrarse en la verdad y en la caridad, desterrando las incomprensiones y las sospechas. Indudablemente es enorme el peso de las estructuras sociales y de las presiones económicas que pesa sobre la buena voluntad de los hombres, paralizándolos a menudo. Pero si es verdad, como Nuestros Predecesores y Nos mismo hemos puesto de relieve con insistencia, 618 que la cuestión de la paz social y política es ante todo, en el hombre, una cuestión moral, ninguna reforma es fecunda, ningún acuerdo es duradero sin un cambio y una purificación de los corazones. La Virgen de Lourdes lo recuerda a todos en este año jubilar.

21. La misión mariana de los débiles, necesitados y enfermos. Y si, en su solicitud, MARÍA se inclina con alguna predilección hacia algunos de sus hijos, ¿no es, amados Hijos y Venerables Hermanos, hacia los pequeñuelos, los pobres y los enfermos a los que Jesús tanto amó? *Venid a Mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviare* parece decir con su divino Hijo⁽³⁰⁾. Acudid a ella, vosotros a los que os abrumba la miseria material, sin defensa frente a los rigores de la

(27) Ver Mateo 7, 14.

(28) Ver Lucas 9, 55.

(29) Ver I Juan 4, 20.

(30) Mat. 11, 28.

vida y la indiferencia de los hombres; acudid a ella, vosotros a los que azotan duelos y pruebas morales; acudid a ella, queridos enfermos y achacosos, que sois verdaderamente recibidos y honrados en Lourdes como miembros vivos de Nuestro Señor; acudid a ella y recibid la paz del corazón, la fuerza del deber cotidiano, la alegría del sacrificio ofrecido. La Virgen Inmaculada, que conoce los vericuetos secretos de la gracia en las almas y el silencioso trabajo de esta levadura sobrenatural del mundo, sabe qué precio tienen, a los ojos de Dios, vuestros sufrimientos unidos a los del Salvador. Ellos pueden contribuir, Nos no lo dudamos, a esa renovación cristiana de la sociedad que Nos imploramos de Dios por la poderosa intercesión de su Madre. Que ante la oración de los enfermos, de los humildes, de todos los peregrinos de Lourdes, MARÍA vuelva igualmente su mirada maternal hacia los que aún se encuentran fuera del único redil de la Iglesia, para juntarlos en la unidad. Que ella dirija su mirada hacia los que buscan y tienen sed de verdad, para conducirlos a la fuente de las aguas vivas. Que recorra en fin con su mirada estos inmensos continentes y estas vastas zonas humanas en las que Cristo es desgraciadamente tan poco conocido, tan poco amado, y que consiga para la Iglesia la libertad y la alegría de responder en todos los lugares, siempre joven, santa y apostólica, a la esperanza de los hombres.

EPÍLOGO:

Exhortación a una intensa reforma interior

22. La maternal invitación de María a la reforma. *Queréis tener la bondad de venir?... , decía la Virgen Santa a*

BERNARDITA. Esta discreta invitación, que no obliga, que se dirige al corazón y solicita con delicadeza una respuesta libre y generosa, la Madre de Dios la propone de nuevo a sus hijos de Francia y de todo el mundo. Sin imponerse, les incita a reformarse a sí mismos y a trabajar con todas sus fuerzas por la salvación del mundo. Los cristianos no se mantendrán sordos ante este llamamiento: irán a MARÍA. Y a cada uno de ellos, por medio de esta Carta, Nos quisiéramos decir con SAN BERNARDO: *En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, llama a María... Si a ella sigues, no te desvías; si a ella ruegas, no desesperas; si en ella piensas, no yerras; si ella te tiene, no desfalleces; si ella te protege, no temes; si ella te conduce, no te cansas; si ella te es propicia, llegas a la meta*⁽³¹⁾.

23. Bendición Apostólica. Nos tenemos la esperanza, amados hijos y Venerables Hermanos, de que MARÍA acogerá vuestra oración y la Nuestra. Nos así se lo pedimos en esta fiesta de la Visitación, muy apropiada para celebrar a la que, hace un siglo, se dignó visitar la tierra de Francia. Y al invitaros a cantar a Dios, con la Virgen Inmaculada, el "*Magnificat*" de vuestra gratitud, Nos invocamos sobre vosotros y sobre vuestros fieles, sobre el santuario de Lourdes y sus peregrinos, sobre todos los que tienen la responsabilidad de las fiestas del Centenario, la más amplia efusión de gracias, en prenda de las cuales Nos os concedemos de todo corazón, en Nuestra constante y paternal benevolencia, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, en la Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen, el 2 de Julio del año 1957, 19 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(31) *San Bernardo*, Homilía II Super Missus est, (Migne P.L. 183, col. 70-71).